

Primera persona (homodiegético):

Mi madre, una mujer buena y sensata, dice que cuando **me** vio por primera vez se sorprendió “¿en dónde quedó el rostro que acompañará esos ojos?”, se preguntó. Fue la primera impresión. Pasado el susto vinieron la alegría y las risas.

Romántica como es, pensó en **llamarme** Ferjat, como aquel personaje enamorado que espera toda su vida el amor que nunca llega. Rebelde como es, mi padre opinó que debía **llamarme** Espartaco, como aquel esclavo que se hizo gladiador y terminó incendiando el imperio romano, reclamando justicia y sembrando sueños. Finalmente prevaleció el guerrero y desde que nació, quien **me** conoce **me** dice así: Espartaco.

Segunda persona (autodiegético)

Tu madre, una mujer buena y sensata, dice que al **verte** la primera vez se sorprendió: “¿en dónde quedó el rostro que acompañará esos ojos?”, se preguntó. Fue la primera impresión. Pasado el susto, vinieron la alegría y las risas.

Romántica como es, pensó en **llamarte** Ferjat, como aquel personaje enamorado que espera toda su vida el amor que nunca llega. Rebelde como es, **tu** padre opinó que debías **llamarte** Espartaco, como aquel esclavo que se hizo gladiador y terminó incendiando el imperio romano, reclamando justicia y sembrando sueños. Finalmente prevaleció el guerrero y desde que **naciste**, quien **te** conoce **te** dice así: Espartaco.

Tercera persona (extradiegético)

Su madre, una mujer buena y sensata, dice que al **verlo** la primera vez se sorprendió: “¿en dónde quedó el rostro que acompañará esos ojos?”, se preguntó. Fue la primera impresión. Pasado el susto, vinieron la alegría y las risas.

Romántica como es, pensó en **llamarlo** Ferjat, como aquel personaje enamorado que espera toda su vida el amor que nunca llega. Rebelde como es, **su** padre opinó que debía **llamarse** Espartaco, como aquel esclavo que se hizo gladiador y terminó incendiando el imperio romano, reclamando justicia y sembrando sueños. Finalmente prevaleció el guerrero y desde que **nació**, quien **lo** conoce **le** dice así: Espartaco.

El narrador en primera persona (homodiegético) ve las cosas desde dentro y puede relatar su intimidad más honda. La segunda (autodiegético) y tercera persona (extradiegético) ven al personaje, pero no desde dentro. Pueden ser utilizados, sin embargo, porque el narrador quiere contar la historia como si le estuviera hablando a un espejo (segunda persona) o con la posibilidad de contar la historia desde fuera, sin involucrarse en ciertos matices personales (tercera persona). Los colores narrativos, en consecuencia, cambian y, hay que insistir, la intención del narrador es otra.

Es importante que adviertas que el hecho de elegir alguna de las voces narrativas tiene que ver con la **intención**, con lo que busca el autor al momento de contar su historia. En este sentido, la primera persona consigue un desarrollo más íntimo. El narrador, desde esa voz podrá hablar de lo que siente y de lo que piensa desde una intimidad que no consiguen ni la segunda ni la tercera persona.